

Editorial de Septiembre 2009.

Solo son dos letras, (F.C.) las iniciales de una persona muy especial, que ha resultado distinta, diferente en su respuesta, ante una situación fuera de lo normal...

Había comenzado a entrar la noche, atardecía, en este mes de agosto que tocaba su fin, en un pueblo como tantos de España, pequeño donde todos se conocen y la gran mayoría de las casas son de una sola planta... cuando se declaró un incendio en una de las viviendas, en donde había dos niños pequeños en su interior de tres y cinco años, que estaban viendo la tele solos en el hogar.

Los padres se encontraban en esos momentos en la calle, y al ver las llamas en la vivienda, además de la intensa humareda negra que salía por una de las ventanas no podían creer, que lo que estaba ocurriendo, fuera en su casa.

La respuesta fue muy rápida, cada uno tomo lo que tenían más a mano, cubos, cacharros de cocina con agua e incluso otras echaron tierra al fuego, de una obra cercana. Las llamas habían prendido (además de las cortinas) los sillones del comedor.

El fuego es algo que impone y paraliza a las personas, cuando esta tan fuerte y vivo.

Las voces asustadas de los niños era algo que rompía a las personas en su interior, algunas mujeres gritaban y se echaban las manos a la cabeza, pero el padre intento como pudo entrar a la casa. No encontraba las llaves para abrir, llamaba a los niños por su nombre y les decía que abrieran, pero los niños solo lloraban asustados...

Al final logró abrir la puerta, entró como un loco, a la vez que casi se cae al suelo, de la bocanada de aire caliente y humo que salió del interior, buscando salida por la puerta.

Se repuso, se froto los ojos y tosiendo entro a la casa, pasaron unos minutos angustiosos en donde todos hacían lo que podían, tirando agua, llamando a la policía, bomberos... Al poco tiempo apareció en la puerta trastabillándose y con el niño mayor bajo el brazo.

Logró sentarse en la acera, estaba negro como un carbón, tosiendo, y respirando con mucha dificultad. Al niño le atendieron las mujeres.

El repetía y repetía -¡el pequeño falta el pequeño, no lo encuentro...!

Llego la policía, y ante la gravedad y proporciones que estaba tomando el fuego, frenaron a la gente con el fin de evitar mas desgracias. El padre estaba abatido, no podía más, tosía y vomitaba sin poderse tener de pie.

Un vecino salió corriendo y aviso a su hermano que dormía cerca de allí, en la calle de al lado. Le dijo sobresaltado -"Se esta quemando la casa del vecino y los niños están dentro". Su hermano dio un salto de la cama y solo con las bermudas y las chanclas salió hacia la casa (conocía, mucho a los niños de 3 y 5 años).

Se presentó en la puerta ante el tumulto y cogió del suelo una pequeña linterna del policía municipal, se fue derecho a la puerta de la casa que era una chimenea, el olor a quemado era

insoportable e irrespirable, pero entro como una exhalación, solo repetía, ¡hay que sacar al niño...!

Ya no se veía nada, la arena y el agua había apagado un poco las llamas, pero el humo negro había aumentado, la luz, no funcionaba y al niño pequeño ya no se le escuchaba. Salió de nuevo a la puerta y se agacho como para coger aire y la gente le decían que desistiera que saliera y esperara a los profesionales.

Se puso de nuevo en pie y dijo. –O salgo con el niño, o no salgo-

Y entro de nuevo, al interior de la casa a oscuras, ya sin chanclas pisando el suelo mojado encharcado. Palpando las paredes calientes llegó hasta el baño, tropezó con la bañera y cayo al interior, todo estaba oscuro, se le enredo la goma de la ducha en la pierna haciéndole perder el equilibrio, ya no se escuchaba al pequeño de tres años.

No podía perder tiempo, pero aquella fatalidad le hizo caer de espaldas, sobre la pared de la bañera... y al echar los brazos hacia atrás, sintió que con su brazo, toco al niño que se había refugiado en un rincón del baño. Totalmente a oscuras, inundado todo por el humo, se giro y abrazo al niño junto a su pecho escucho su débil voz y sintió sus manitas agarrarse a su cuello. En ese momento le vino toda la fuerza del mundo, se puso en pie y se dijo. -Hay que salir de aquí como sea y cuanto antes-

La manguera que se lio en su pierna y le tenia atrapado, la arrancó de cuajo, se arrimó a las paredes y salió en dirección a la luz de la calle. (Su aspecto era preocupante, su mirada perdida como si no viera nada) La gente le cogió al niño de sus brazos y en ese momento cayo sin conocimiento al suelo.

Cuando se reanimo, preguntaba por el niño, no sabia si habían conseguido salir de aquel infierno. Han pasado unos días y ha podido ir a ver al pequeño, los padres no quieren recordarles nada a los niños, solo que lo olvide cuanto antes.

No hay fuerza en el mundo que pueda parar un acto de amor. Todavía hoy resuenan en el pueblo sus palabras. -“Si no salgo con él... no salgo”

Gracias a este hombre podemos decir que (F.C.) desde ese momento son algo más que dos letras. Cuando un hombre es llamado para algo heroico, no importa lo que este haciendo, lo que importa es su respuesta. Os animo a vivir el nuevo curso, dispuestos y preparados, para todo lo que la vida nos tenga reservado.

La determinación, es parte del éxito en lo que nos proponemos y la garantía para vencer cada día, los problemas de la vida cotidiana...